

# EL CORREO MILITAR

Redacción y Administración, Libertad, 8, 1º

Jueves 2 de Junio de 1899

Teléfono Núm. 1.040.—Año XXXI.—Núm. 7.040

## LA APERTURA DE LAS CORTES

No es posible negar al acto que hoy se verifica la importancia innegable que encierra por su significación y trascendencia.

La apertura de las nuevas Cortes marca el principio de un período en que España va a probar si es capaz todavía de regenerarse y salvarse del peligro inminente en que se halla.

La conducta del Gobierno ya sabemos todos cual ha de ser por el discurso pronunciado ante las mayorías por el Sr. Silveira, al que no es posible negar la sinceridad con que se propone acometer la obra regeneradora que constituye el programa del partido.

De los representantes del país depende ahora que tan hermosa aspiración se realice, y por eso el día de hoy, primero en que diputados y senadores se reúnen, es un día solemne de innegable importancia.

Pero así es para el país entero, para el Ejército es de mayor importancia todavía.

Las sesiones que nuestro Parlamento inaugura hoy han de ser la demostración palpable y evidente de lo que el país piensa respecto al Ejército y a la reorganización de la fuerza militar de la Nación.

La milicia ¿por qué no decirlo? perdida se fue en el ministro de Guerra, tiene puesta toda su confianza en las Cortes, único organismo capaz de dar al traste con los desastrosos proyectos del general Polavieja.

Los momentos son decisivos; cualesquiera que sean los resultados de este nuevo y último ensayo, han de ser definitivos en las críticas circunstancias en que nos encontramos país y Ejército.

De esperar es que la obra emprendida por el Sr. Silveira pueda realizarse, y así se aleje para siempre el negro fantasma de la dictadura que señalaba el ilustre presidente del Gobierno en su discurso como solución única en caso de fracaso sus proyectos.

Dictadura, nunca.

Y con Polavieja, menos.

## CAMPAÑA INJUSTA

Mal haya por siempre, amén, quien diga que el conde es malo, pues puede matar con sable y lo hace sólo con palo.

Obligaciones que impone la disciplina de partido mueven a alguno de nuestros queridos colegas a defender lo indefendible, que en este caso son la personalidad y actos del ministro de la Guerra, tachándolos de injustos a los que le combatimos.

Como donde faltan hechos, las razones se dificultan, la defensa intentada carece de apoyo.

Conveniamos en que el conde es bueno, en que va a reorganizar el Ejército y a salvar al país, y en que los que le combatimos lo hacemos por vano purrito injustificado a todas luces.

Muy bien; convenidos de verdad tan patente prometemos enmendarnos y tocados de verdadero dolor empezamos nuestro examen de conciencia recordando los pecados cometidos al criticar la inmejorable gestión de Polavieja, de quien vamos volviéndonos tan partidarios que sin querer se nos vienen a la pluma palabras de sacristía.

Pero la pícara conciencia se revuelve airada contra la sentencia que le imponemos y protesta de nuestra conducta y hay que oírle, antes de sentenciar y decirse.

Si, muy injustos somos, decimos, al poner en frente del general ilustre, que tras una vida llena de merecimientos se sacrifica, aceptando un cargo tan espinoso como el de ministro de la Guerra en azarosas y difíciles circunstancias.

Injusticia notoria es que en poco ó en mucho presentamos obstáculos a la brillante gestión del más brillante de los ministros....

Al llegar aquí la conciencia suelta exultante y prolongada carcajada, seguida de exclamaciones como las siguientes: ¡brillantel sí, muy brillante, pregúntaselo a los repatriados expoliados vergonzosamente; ¡brillantel díselo al Ejército al que

se ha arrebatado, con consentimiento del ministro, su verdadera representación en Cortes; ¡brillantel con el brillo de las lágrimas y amarguras de los miles de hogares a que ha llevado escaseces y miserias el ministro; ¡brillantel ¡brillantel como no sea en su satánica soberbia...

Cítame un solo caso—sigue diciendo la conciencia con irónico tono—en que hayas escaseado injustamente la alabanza ó extremado el ataque. ¿Es que por casualidad ha hecho algo ese ministro que no fuera malo?

No sé que contestar a esta pregunta; contesten por mí los que se ven obligados a defender lo indefendible.

Aunque nos parece que la única contestación posible es la del cantar que hemos puesto en cabeza de este artículo; malo pere cierto.

## ALBUM EPIGRAMATICO

Un famoso malhechor en el acto de testar legaba en primer lugar el alma al Sumo Hacedor, y al escucharle el notario, dijo con tono chancero: —Mucho temo, caballero, que no admita el legatorio.

SALVADOR PÉREZ MEXOTRE.

## CINTARAZOS

La *Epoca* sale briosamente a la defensa del marqués de Pidal por la mala costumbre de creer que un periódico ministerial tiene obligación de amparar todos los disparates que se le ocurran a un ministro.

Precisamente los amigos son los que deben dar prudentes y leales consejos, con lo cual queda salvada la responsabilidad, si el ministro en su soberbia no atiende a consejos.

Suyo será entonces el desprestigio y el barquinazo.

Hay personas muy ilustradas en la redacción del colega para que puedan creer que el latín, en los estudios de cultura general, tiene más importancia que las ciencias físicas, que las naturales y que las matemáticas.

La *Epoca* sabe de sobre que los adelantados de que se enorgulles nuestro siglo, no se le deben al latín.

El telégrafo, el fonógrafo, el teléfono, la telegrafía sin hilos, los rayos X, el cinematógrafo cada día más perfeccionado, y otras mil maravillas de la ciencia, no se han descubierto conjugando el verbo *amo, amas, amara, amavi, amatum.*

Los prodigiosos descubrimientos bacteriológicos que tanto bien han producido a la humanidad doliente, la aneurterapia, la inmunidad para la rabia, la rápida curación del erup, no se han descubierto declinando el *quis vel quid.*

Pocas personas habrá que me aventajen en admiración y entusiasmo por el majestuoso idioma latino que por su sonoridad y grandiosidad parece creado para hablar con Dios.

En él hemos leído en nuestra infancia los párrafos sencillos y elegantes de la Biblia, de ese libro que ha inspirado tan bellísimos conceptos a la ardiente fantasía de un Deseo Cortés.

Desde las fabulas de Pedro hasta la oración de la *Corona*, de Demóstenes; desde los epigramas de Marcial a los discursos de Cicerón; desde los preceptos de Horacio hasta la Suma Teológica del Ángel de las Escuelas; desde las *Geórgicas* de Virgilio hasta los terribles acantos del *Dis Irae*, el latín le ha arrebatado todo, que no en vano fué en pasados siglos el idioma oficial de la religión y de la ciencia.

En pasados siglos!

Pero hoy las corrientes van por otros cauces y las ciencias físicas, exactas y naturales han obscurecido las glorias del *Musa musa.*

Es también grave error consagrar tan poco tiempo al estudio de la Geografía.

Un conocido escritor militar dijo, no hace mucho tiempo, que nuestros recientes desastres en la guerra tenían por causa el desconocimiento de la Geografía.

Al dicho no le falta miga. Yo sólo añadiré que los conocimientos geográficos de los españoles están fotografiados en la siguiente escena:

Un profesor de Instituto suspende a un chico en Geografía.

El padre hecho un toro se va a ver al catadrático y ambos hablan así:

—¿Cómo ha suspendido usted a mi niño en Geografía?

—¡Si me dijo que Teruel era puerto de mar!

—¿Y qué, no lo es?

San Rafael.

## EL PAGO DE LA EXCEDENCIA

Un ¡bravo! entusiasta al general García por su firmeza de carácter y energía en el mando.

El conde, marqués ó lo que sea; el mismo que no hace muchos días figuraba en pública manifestación desobedecido por sus subordinados, sin que se haya atrevido a castigar tal hecho, ha sabido mantener su funesta disposición relativa al excedente regresado de Ultramar.

Hoy, después de sesenta y tres días de haber percibido el último, cobrarán sus mercedísimos sueldos los excedentes, sueldos insuficientes hasta para pagar los intereses de las cantidades que seguramente habrán tenido que pedir prestadas para poder vivir en este pasado mes de Mayo, mes tremendo para muchos de los subordinados de Polavieja aunque para éste haya desilizado feitis en la cómoda poltrona ministerial.

¡Bravo, conde! Los gobernantes se acreditan no sólo por las disposiciones que dictan, sino también por la firmeza con que las mantienen.

El inclito héroe del Parañaque, ha dado a sus compañeros de Gabinete y a la Nación entera un alto ejemplo de sus condiciones insuperables.

Y no se traiga a la memoria lo de los cascos emplumados. Aquel día el buen conde estaba de humor para ejercitar sus virtudes, y le dió por perdonar... se.

Siga por el camino emprendido el general Polavieja, mostrándose tan atento como hasta aquí a los latidos de la opinión militar y satisfaciendo sus justas aspiraciones, y tenga la seguridad absoluta de que su popularidad, que ya es mucha, adquirirá proporciones enormes y escalará por derecho propio las inmensurables alturas de la gloria.

Amén... Para que nos entienda el beatífico conde.

## FILIPINAS

La situación se agrava.

Un telegrama de Manila dirigido al periódico *The New Journal* comunica los sucesos ocurridos en Zamboanga y Joló, los cuales vienen a empeorar gravemente la situación de las tropas norteamericanas.

En la isla de Mindanao se ha reñido un sangriento combate entre los indígenas y las fuerzas norteamericanas que acudieron a la isla para reemplazar a los españoles.

La lucha ha sido tan furiosa que ha sido preciso bombardear ó incendiar a Zamboanga.

También han estallado graves desórdenes en el Archipiélago de Joló.

En la isla de Negros los indígenas hostilizan constantemente a las tropas norteamericanas que han ido allí de guarnición.

Hace pocos días fué encontrado el cadáver del capitán norteamericano Tilly en el río de la isla de Escalande.

Se cree que ha sido asesinado por los indígenas.

El capitán había organizado una pequeña columna en la isla de Negros para castigar algunos desmanes de los Visayas.

Los trabajos de Mac-Kinley. El presidente Mac-Kinley parece decidido a llamar a los individuos de la comisión de hombres civiles que fué a Filipinas para estudiar la situación del Archipiélago y preparar la pacificación del país.

El general Otis será en adelante el encargado de dirigir las negociaciones de paz, si llega el caso.

Suspensión de operaciones.

Los correspondientes de los periódicos norteamericanos creen que el general Otis no obstante haber manifestado su propósito de continuar la campaña ofensiva durante la estación de las lluvias, habrá de limitarse forzosamente a instalar guarniciones en los pocos puntos conquistados por los generales Lawton y Mac-Arthur, hasta que termine el período de las lluvias.

Cálculase que la estación de las lluvias ocasionará muchas enfermedades entre las tropas norteamericanas y que el número de combatientes quedará reducido hasta el punto de ser imposible proseguir la lucha en Filipinas.

Nuevo alistamiento.

A fin de que la campaña no sufra interrupción, se considera indudable que el presidente Mac-Kinley hará un nuevo alistamiento de voluntarios.

Sin duda con este objeto el secretario de la Guerra, Mr. Alger, ha dirigido un telegrama al general Otis preguntándole cuántos combatientes tiene a sus órdenes para determinar la importancia de los refuerzos que han de enviársele para reemplazar a los voluntarios que han solicitado regresar a los Estados Unidos.

Según el *World*, el general Otis ha contestado diciendo que necesita treinta mil hombres como *maximum* para continuar la campaña.

## Academia de Infantería

Opositores aprobados

En los exámenes últimamente verificados han sido aprobados los aspirantes siguientes:

Primer ejercicio:

Número 547, Fructuoso Old Abad.—548, Manuel de Frutos Albarada.—550, Rafael Martínez Peñalver y Ferrer.—551, Mariano Jaquetot y Alecendas.—554, Jaime Jaime Balet.—555, Enrique Seta y García.

Número 559, Pedro Gasset y Landau.—560, Andrés Rico Rodríguez.—562, Fermín Jiménez Castro.—563, Alejandro Jiménez García.—564, Enrique Pérez Ibarra.—198, Manuel Piñilla Campsamor.—566, Enrique López Ladrón de Guevara.—567, Antonio Toledo y León.—568, Manuel Merino García.—569, Mariano Precioso Córdoba.—570, Maximino González Pels.—571, Juan Sánchez Plasencia.—463, Fernando Correa y Cañedo.—575, Juan Cerón y Deutler.—576, Ángel Belledo Jaumel.

577, Octavio Martín Gallo.—194, José Fernández Navarro.—581, Vicente Lemia y Fernández.—582, José Caravera Alonso.—1.026, Nicolás Matsu Fran.—584, Alfonso Ferrer Ugarte.

Segundo ejercicio:

Número 1.477, Francisco Esbert Rovira.—534, Luis Tapia Cebrían.—517, José Pastor Rodríguez.—540, Fernando González Arrieta.—541, Luis Padrós y Ustot.—914, Manuel Ruiz de Galaneta.—524, José Rico Parada.—1.023, Luis Rodríguez Calvahe.—852, José Logoyburu Matamoros.—514, Vicente Lluente Balestena.—516, Florencio García Marino y Rovira.—517, José Pastor Rodríguez.

Tercer ejercicio.—Número 290, Juan Soler Canellas.—304, Salvador Torres García.—512, Emilio Barañibar Velasco.—1.378, Fernando García Logorry Soto.—899, Eduardo Daza García.—295, Luis Alvarez Diaz.

## CUENTOS DEL DÍA

Uno fué a pagar las crestas a un escribano de mala nota, cacique del pueblo, y puso sobre la mesa una bolsa llena de dinero: el escribano, que no era parco ni lerdo, calculó a primera vista la cantidad que había, y formó una cuenta que le desocupó por completo el bolsillo. Sobrónle algunos cuartos, que el escribano devolvió diciéndole: —Toma, hombre, y ten cuidado no te roben.

A lo que nuestro lugareño contestó: —¡Quí! En saliendo de casa de su merced, quién se ha de meter conmigo?

## DEL DIA

Los prisioneros.

En el Consejo de ministros celebrado el miércoles, bajo la presidencia de Su Majestad la Reina Regente, el Sr. Silveira habló de la importante cuestión de los prisioneros, manifestando que tan pronto queden restablecidas de hecho nuestras relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, se establecerán nuevas negociaciones para intentar abreviar el doloroso cautiverio de nuestros compatriotas retenidos por Aginaldo.

Nada esperamos, sentimos tener que exponer nuestro pesimismo de las nuevas gestiones en favor de esos miles de españoles.

Abandonados egoístamente por las demás naciones, sin fuerza para apoyar nuestras reclamaciones y hacer efectivo nuestro derecho, los yankees contestarán nuestras peticiones con un expresivo escogimiento de hombres, y allí seguirán nuestros desgraciados compatriotas sometidos al poder de los tagalos.

El mal precebo del tratado de París y del tiempo tan lastimosamente perdido por el Gobierno anterior, cuando hubiera sido oportuno el empleo de ciertos resortes.

Dios haga que el mal causado no sea irreparable.

Comentario hecho.

Nos lo dan los siguientes párrafos de nuestro apreciable colega *El Herald*, que copiamos tanto más gustosos cuanto demuestran lo bien que les va a los yankees con lo que nos robaron, y ya se conocida de todos el cariño entrañable que a los súbditos de Mac-Kinley profesamos:

«La colonia filipina de Madrid ha recibido noticias de Hong-Kong, en las que se desmientan las procedentes de los Estados Unidos.

Ni Aginaldo—dicen—está muerto, pues como presidente de la República está llevando la dirección de la guerra; ni nunca ha huido, sino que está organizando los diferentes cuerpos del Ejército filipino para la estación de aguas.

Tampoco es cierto que sólo ahora Cavite se apreste a la guerra, pues desde el principio el Ejército de esta provincia tomó parte en la contienda, arrojando de la región de Cavite Vieje a la columna yankee que operaba en aquel sitio. Así, es, que actualmente sólo ocupan los yankees la lengua de tierra donde está el puerto y que dominan los fuegos de los acerzados norteamericanos.

Mientras los yankees anuncian que irán a buscar a los filipinos en las montañas, es muy posible que tengan que replegarse hacia Manila para correr a su socorro durante la estación de aguas.

Tampoco es cierto que nunca está haberido ni que haya divisiones ni desaliños entre los filipinos; sino que los norteamericanos han obligado con amonazas a varios filipinos que tienen detenidos en Manila, a firmar una exposición a Mac-Kinley pidiendo el yugo norteamericano para sus cervizas.

Desmientan ustedes—nos dicen—los canards sobre matanzas de cadáveres yankees; son falsedades que inventan los partidarios de Mac-Kinley para justificar la guerra y para negarnos la capacidad de gobernantes como hombres civilizados.

Sabemos que semejantes crueldades nos crearían antipatías y odio y no conducirían sino a nuestro descrédito, por lo cual Aginaldo, Luna y todos los generales, desde un principio han prohibido, bajo severísimas penas, el maltrato a los prisioneros. Pedemos citar el testimonio de los honrados é imparciales españoles y extranjeros, que saben muy bien quienes son los que violan mujeres, asesinan niños y ancianos, roban y quemar caseríos de los indefensos filipinos.

El día 24 de Mayo tuvieron los americanos un descalabro en San Fernando de la Pampangá al intentar avanzar